



Cultura Obrera



EDUCACIÓN

ORGANIZACIÓN

EMANCIPACIÓN

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Año III. No. 119 (Nueva época).

Nueva York, Diciembre 13 de 1924.

P. O. Box 35, Station D.

Los Sentimientos



LOS sentimientos verdaderamente son la esencia de la vida. Se ha dicho que el movimiento es vida y yo digo que la vida es sentimiento. Lo que siente, no lo que se mueve, tiene vida. Se mueve constantemente el mar, se mueve la tierra, se mueven muchas cosas a impulsos de otras, corren algunas velocidades fabulosas, como la luz, el sonido, el viento y no tienen vida porque no sienten, no tienen voluntad, que es la resultante de los sentimientos. Del modo de sentir los humanos depende la armonía en las sociedades. Y para tener buenos sentimientos, ser sociable, ya que lo sociedad es la extensión del individuo, no es indispensable tener aseguradas las satisfacciones materiales, como muchos sostienen. Entre las gentes más miserables se encuentran personas que buenos sentimientos, que miran a los demás como si fueran ellos mismos, como se encuentran también entre las gentes que maleó la riqueza. Lo cual prueba que dentro de esta misma sociedad, a pesar de que muchas falacias sean presentadas como verdades y también que la situación económica sea un gran obstáculo para el desenvolvimiento de los buenos sentimientos, que tienden a la socialización de todo cuanto favorece el desarrollo de la individualidad se puede ser bondadoso, sociable.

Entendiendo que la sociedad no debe ser más que la extensión del individuo, que éste necesita de aquélla para poder afirmarse en todos los terrenos, el moral y el material, el artístico y el científico, son, a mi modo de ver, sentimientos malos los que dificultan la armonía entre los hombres; son buenos los que la facilitan. La bondad, por tanto, debe ser el móvil de todas nuestras acciones. Y ser bueno no quiere decir ser collón, sino tolerante, apacible, generoso con quien o quienes no pretenden en ningún modo aminorar vuestra personalidad, con los que tienen con vos el respeto debido a un símil; intolerante, enérgico, tacañero con él o los que buscan disuirla, y feroz hasta, aunque la ferocidad no sea ya un sentimiento, sino su exacerbación, la pasión, cuando se quiere anularla.

La bondad, o los buenos sentimientos, es lo que debe distinguirnos de los enemigos de la sociabilidad, de los que piensan sólo en sí mismos, dando al prójimo contra una esquina. Esto, que muchos no le dan importancia, tiene una trascendencia extraordinaria. A las personas, y esto es bueno, justo, natural, se les juzga por los hechos, no por las palabras. ¿Qué importa clamar contra la borrachera, el juego, la prostitución si uno se emborracha, juega y se solaza en las casas de lenocinio? ¿Qué importaría combatir la autoridad, la explotación, el engaño, si nos impusieramos, explotáramos y engañásemos a otros? Los que escuchan, observan, y cuando ven que con los hechos se desmienten las palabras, no sólo pierden toda confianza en el que las vierte; sino que no se cree en la virtualidad de la idea expuesta. Si esta no ha sido capaz de redimir a sus propagadores, ¿cómo ha de redimirnos a nosotros?—se preguntan.

Tratándose de ideas no basta conocerlas; hay que sentir las. Si no se sienten, no se llevan a la práctica. Hay, en cambio, quienes no conociéndolas, por sentir las, las practican. Me explicaré más claramente. Hay gentes que no han oído nunca hablar de anarquía y jamás intentan imponerse a otro; los hay que no saben qué es socialismo y buscan siempre solidarizar con sus congéneres; no faltan los que sin llamarse ateos, agnósticos siquiera, en sus acciones no tienen en cuenta para nada la existencia o no existencia de ningún ser supremo. Estos son los verdaderos anarquistas, socialistas y ateos. No los que truenan contra lo que ellos mismos efectúan todos los días.

Lo importante es sentir bien y hacer sentir mejor, si es posible. Los sentimientos difícilmente pueden sofocarse.

Los cristianos vencieron al paganismo, más que porque tuvieran razón, porque sentían y hacían lo que sentían. Como les preocupaba más el alma que el cuerpo, nada podía contra ellos la persecución y la tortura. Ellos mismos se torturaban el cuerpo para salvar el alma. Estaban mejor, gozaban más en las catacumbas que en los triclinios. Eran realmente la antítesis del paganismo, no de palabras, sino de hechos, porque obraban de acuerdo con sus ideas, convertidas en sentimientos. Si nosotros no hiciéramos otro tanto, jamás seríamos lo que decimos ser, aunque revolucionáramos todo el mundo, que no dejáramos en él piedra sobre piedra. Quedando nosotros con los viejos sentimientos, la nueva sociedad que constituyéramos no se diferenciaría de la derruida más que por el nombre. Porque el hombre hace lo que siente, no lo que dice. Nada justifica que no se haga lo que se dice debe hacerse. Hay sólo un modo de sobreponearse a toda tentación maligna, sentir, el bien. No se nos diga que esto no es posible. Lo que siente un hombre, con mayor o menor intensidad, lo pueden sentir todos. Es cuestión de educación, más que de instrucción. Mas o menos sentimentales lo somos todos; sólo que nuestros sentimientos han sido y son mal entendidos. Sólo encauzándolos bien nos abrimos realmente camino entre los zarzales que obstruyen el paso al advenimiento de la nueva sociedad. Sintamos, sintamos intensamente lo que propagamos y empezaremos a vivirlo enseguida en gran parte. Seamos hasta donde nos sea posible un ejemplo de lo que deseamos sea la sociedad del porvenir.

SW * * * * * SW

GRAFICAS

El valor ha sido admirado en todos los tiempos. Y se explica. Es el desprecio a los peligros. Si no fuera por él, seguramente, los humanos caminaríamos todavía a cuatro patas. La mayor parte de los descubrimientos y las invenciones al valor se deben. Sólo algunas veces ha ayudado la casualidad. A no ser valerosos Colón y sus navegantes, no se hubiera descubierto América. ¿Cuántos peligros afrontaron en los laboratorios y fuera de ellos los inventores para obtener maravillas surgidas en su mente? Las maravillas o portentos ahora son tantos, que ya no les hacemos caso y no se nos acude pensar en los peligros que han corrido otros para alcanzar lo que tranquilamente gozamos. A no ser por el valor, ¿quién se hubiera atrevido nunca a surcar los océanos, perforar las entrañas de la tierra, remontarse por los aires? Nada de lo que usamos todos los días nos sorprende, aunque del simple alfiler al radio todo sean maravillas concebidas y realizadas por el hombre gracias al valor de arrostrar lo desconocido. El valor comienza, como si fuera irracional y termina por ser altamente razonador. El niño quiere levantarse y falto de fuerzas para ello, se cae; mas insiste e insiste hasta que logra estar de pie. Se suelta de donde está agarrado cuando aún no tiene equilibrio y por mucho que tropiece y caiga no para hasta que anda solo. Más tarde busca siempre caminar por las veredas y lugares de peligros. Hay que vigilarle para que no se lastime. Ya mayor sigue gustando de los peligros. Los jóvenes, más que valerosos, son audaces. Y la audacia es verdaderamente la irracionalidad del valor. Aunque todo esté en contra de lo que uno se propone, se intenta efectuarlo lo mismo, y a menudo se logra. Más tarde, el hombre es más precavido, el valor es más razonado; pero no le detienen tampoco los peligros y por estupendos que sean, logra triunfar. Seamos valerosos siempre.

SW * * * * * SW

DEL DIA



LOS comunistas van de capa caída; empiezan a declinar. Es natural. Nunca tuvieron ascendencia propia; dábales alguna altura un espejismo: la revolución rusa.

Esta nos deslumbró casi a todos, amigos y enemigos. En Rusia se había saltado del czarismo al socialismo y los capitalistas y los gobernantes de todos los países se hacían cuagros para aplastar la revolución social efectuada en Rusia, mientras que los trabajadores, cuanto más conscientes mejor, admirados de la lucha titánica sostenida por sus hermanos contra los poderes burgueses aliados, se refocilaban de contento y soñaban que de Rusia vendría la total emancipación de las clases desvalidas. Vislumbrábamos nosotros muchas manchas que enturbiaban la vista en el horizonte; pero, ¿no sería que nos habíamos equivocado nosotros y que, fatalmente, para acabar con el sistema capitalista habriase que pasar por un especie de dictadura proletaria encargada de impedir que retoñara el sistema burgués? ¿No nos habríamos hecho ilusiones nosotros creyendo demasiado fácil la transformación social?

Como no somos fanáticos, ni apegados a formulismos, veíamos con gusto y hacíamos cuanto era posible para defender la revolución rusa, esperando que ésta, una vez victoriosa, se libraría de todos los resabios del viejo régimen: la autoridad, las desigualdades económicas, del ejército, de los tribunales jurídicos y de las cárceles, de todas las lacras del sistema capitalista gubernamental. Y aprovechando este general apoyo moral y material y subvencionados por el nuevo gobierno ruso (y conste que encontramos muy lógico que esto hiciera y que nada por ello tenemos que decir a los que aceptaron esta ayuda si no era debido a los rublos por lo que se movían y si por creer eficaz en bien de la humana emancipación su movimiento) en todo el mundo puede decirse se constituyó un nuevo partido llamado comunista, compuesto de socialeros y de anarcoides.

Mas en Rusia sucedió lo que habíamos previsto los anarquistas ya muchísimo antes que estallara la revolución: el gobierno revolucionario (que es lo que quería ser la dictadura proletaria) en vez de impedir que retoñara el viejo régimen ha ido abonándolo un poco mas cada día, deshaciéndose al mismo tiempo, de los sembradores de ideas. Y hoy Rusia es un poder ya reconocido por casi todos los gobiernos burgueses, que se condeue de haber dejado ir demasiado allá, donde los revolucionarios gozan de menos libertad que en las naciones capitalistas y los trabajadores sufren más escaseces de las que sufrimos en las demás naciones.

¿Qué pueden hacer, pues, los partidos comunistas del resto del mundo? Meter ruido, mirar de atolondrar para que nadie se dé cuenta de lo que son, ni de lo que quieren. Porque, ¿qué es el partido comunista en Europa y América? Un partido político cuyo principal y único objeto es apoderarse del poder mediante la lucha electoral y que habla de revolución sólo para hacer el coco y hacerse conceder un hueco en las guaridas gubernativas... y el pueblo se aparta de él, como ha hecho en Alemania, y en Francia le presenta la cara Herriot tratándole de enano de la venta. Y donde intenta un sublevamiento, como en Estonia, se le aplasta en seguida por tratarse no de un movimiento popular, sino de un pobre ataque hecho por gentes de afuera. No tardarán las cosas en volver a su lugar. Desaparecerá la llamada Internacional Sindical Roja para unirse a la de Amsterdam (ya ha sido indicado) y los llamados comunistas ingresarán de nuevo a los partidos socialistas, junto con los anarcoides que se fueron con ellos. Y así debe ser. No caben más que dos campos entre nosotros: los gubernamentalistas y los anarquistas. AVIZOR.

INTERVENCION INCIDENTAL

He leído el artículo 2o, sobre Revisiónismo, que acepto y, después el artículo Iro. que ocasiona esta intervención. He sido yo uno de los que durante varios años he propagado el neomalthusianismo. Nunca creí que la cuestión de la procreación conciente fuese otra cosa que una cuestión de pericultura que por ello tiene un gran valor, que no deben despreciar lo anarquistas que queremos una sociedad lo más perfecta en todos los órdenes y el orden físico es el principal, a mi ver al menos.

El neomalthusianismo no puede ser una cuestión de desviación anarquista. Que haya quien propague el neomalthusianismo y sea anti-anarquista; pues hay muchos, la mayoría de campesinos que no conciben la Anarquía y por eso la agricultura es una cosa cuya necesidad es reconocida por todos los anarquistas.

Recientemente ha dicho una personalidad, cuyo nombre no recuerdo al momento, que el año 3000, los seres andarán de espalda unos con otros, no pudiendo tumbarse porque la tierra carezca de espacio para contenerlos.

El año 3.000 está aún lejos de nosotros, se nos dirá, y dejemos a otros la solución del problema. Esto de reconocer un futuro mal y no ponerle remedio, porque a nosotros no nos alcanza, es de un egoísmo que si se le reconociera anarquista, yo no quisiera serlo.

Si hemos de confiar en que el peligro no llegará porque las guerras se encargaran de impedirlo; sería santificar la guerra y una de dos, o se admite la guerra o se admite el neomalthusianismo.

Es innegable que suprimida la guerra; suprimidas otras enfermedades, suprimida en otra sociedad más racional, la procreación inconsciente llegaría a presentar problemas tan graves como los de hoy.

El exceso de población entrañaría el exceso de consumación y la disminución de los medios de producir.

Si se procura conservar buenas razas de perros, caballos y otros animales, ¿por qué no procurar el perfeccionamiento de la especie humana?

En esta sociedad el 99 por 100 y acaso más del obrero que se llena de crisis es condenado a la miseria y a el decaimiento intelectual y físico de la prole. No me entretendré en ciertos detalles demostrativos que exigirían más espacio que el conveniente.

Las estadísticas nos prueban la gran mortalidad infantil. ¿Las causas? Falta de medios de alimentación, defectos hereditarios de tuberculosis, sífilis, alcoholismo, etc. Quien engendra seres que se saben destinados al sufrimiento y a la muerte prematura, comete un delito no determinado en los códigos, y no castigado; pero un delito superior a muchos que se castigan y se castigan.

El neomalthusianismo no es otra cosa que la perfección del ser humano. Cree que cuando se sabe que un ser vendrá a sufrir, no debe engendrarse, y para esto es necesario que los seres tengan claro conocimiento de este caso y los medios de satisfacer sus necesidades sin crear víctimas.

No son estas líneas un ataque al amigo y compañero autor de Revisiónismo, del que acaso nos separe solamente este asunto de neomalthusianismo que no puede ser causa de desunión. La apreciación diferente de un asunto no puede separar los hermanos; no debe separarlos y estoy seguro no nos separará.

No se crea tampoco una defensa de Revista Nueva, puesto que es un caso entre Esteve y yo, no entre Revista Nueva y Esteve. Es más, en el caso que se discute yo estoy con Esteve.

Tal vez el lenguaje de Revista Nueva, sea demasiado elevado para la masa anarquista y más que uno me lo ha manifestado; pero en esto sólo habría que lamentar la deficiencia mental de la masa anarquista, deficiencia que aquellos compañeros, de los que tengo los mejores informes, no habrán sabido medios o no han podido amoldarse. Pero hay otros elementos capacitados de comprender fuera de la masa anarquista a los que convendrá convencerlo con elegancia literaria. Luego, mi objeto no es dividir, y si a ello podrían contribuir estas líneas, sentiría haberlas escrito.

Y últimamente debe tenerse en cuenta una cosa: Revista Nueva se publica sometida a la censura y a la censura militar, cuyos censores la comprenden menos que la masa de que he hablado.

V. GARCIA.

Ante todo debo declarar que hubiera preferido no tener que publicar este artículo para evitarle el contestarlo; mas, al no hacerlo, el viejo amigo y compañero García pudiera haber supuesto que era una

desconsideración hacia él, y por esto, pues, para que no lo crea, lo publico y lo contesto, aunque sé que "predicar en desierto es sermón perdido" y combatir el neomalthusianismo es algo peor que predicar en desierto, es como querer detener una avalancha con razones. Dadas las condiciones que impone a la mayoría de los seres humanos el sistema económico dominante y las ideas que se tienen de la felicidad o la dicha, la procreación es una carga pesada y molesta para muchas gentes.

Por esto los ricos y los pobres, más los primeros que los últimos, evitan cuanto les es posible el tener hijos. Los ricos, sobre todo sus mujeres, para no tener que pasar el período de la preñez, que las desfigura e impide concurrir a las tertulias y a los públicos espectáculos, y los pobres porque ven en cada nuevo hijo el aumento de peso de su ya pesada carga. De ahí que, ya de muchos años antes que se predicara el neomalthusianismo, cuando la teoría malthusiana era considerada la más eficaz de las teorías burguesas, los ricos y los pobres, de los centros industriales sobre todo tomaban sus precauciones para tener el menor número de hijos posible. Eran neomalthusianos más o menos conscientes.

La única novedad traída del neomalthusianismo, es la de dar a conocer los métodos científicos (?) de poder gozar sin correr el peligro de procrear. Cosa que aunque yo creo no sea verdad, no quiero discutir porque me interesa poco. Estoy convencido que la mayor parte de las mujeres que no tiene hijos es porque recurren al aborto o a los métodos que podríamos llamar primitivos. Recuerdo, respecto a este punto del neomalthusianismo, un cuento que me narraron de un matrimonio de compañeros de la Habana. Hacía ya mucho tiempo que estaban unidos y, con sus precauciones, habían logrado no tener ningún hijo, y un compañero neomalthusianista indicoles las prácticas científicas (?) que podrían adoptar con mejor y más seguros resultados. El matrimonio se dio prisa a poner en práctica tales procedimientos, con tan buen resultado, que a los nueve meses tuvieron el primer hijo.

Ahora yo debo declarar que yo no he dicho que el neomalthusianismo sea una desviación del anarquismo, como tampoco lo he dicho del naturismo, y de varios otros problemas que se han querido ligar con el anarquismo y que nada tienen que ver con él; sino que en nuestro campo, cuando se trata de revisión, se trata más por carta de más que por carta de menos. Toda novedad es enseñada discutida y aún aceptada por muchos como el perro, la esencia del anarquismo, aunque con él no tenga más relación que la que tiene todo problema higiénico, artístico, mecánico, si se quiere.

Olvidan muchos de los neomalthusianos anarquistas, y con ellos el amigo y compañero García, que el problema social no es un problema de producción ni aun de consumación y si sólo de repartición, mejor dicho, de justicia. No se trata de producir más, ni de consumir menos; de si somos demasiados en el mundo, o de si somos pocos. Se trata sencillamente de que nadie usurpe a otro la parte que le corresponde. Pueden vivir en anarquía en el mundo siendo este poblado de algunos miles de personas, como de millones de millones de seres. Lo importante es que todos los que estén en condiciones de hacerlo produzcan (y puede cada uno producir al menos para lo que él necesita) y que nadie consuma más de lo que él haya podido producir para atender a las necesidades de todos.

En cuanto a que alguien ha dicho que en el año 3000 los seres andarán de espaldas unos con otros, no teniendo donde tumbarse porque la tierra carecerá de sitio donde contenerlos, podría, probablemente con más razón, hacer dicho que en el año 3000 se habrán agotado gran parte de las riquezas naturales, las minas de carbón, de hierro, y demás minerales, todos los pozos de petróleo, etc., etc., y siguiendo el modo de razonar de él, ya desde ahora tendríamos que dejar de usar todas estas cosas necesarias, indispensables a la actual generación. Es decir, que no somos capaces de resolver los problemas de hoy y se quiere que nos preocupemos de solucionar los que alguien dice que podrán presentarse dentro algunos miles de años. Tengamos un poco de "horse sense," como dicen los ingleses, querido García.

No quiero tratar, porque me llevaría muy lejos, del perfeccionamiento de la raza y del delito (no castigado por los códigos), de engendrar seres que se saben destinados a sufrir, no sólo porque la raza humana no es como la raza caballar o perruna que se les hace entroncar a gusto del dueño no por propia voluntad (la eugénica no entiendo de sentimientos), ni nadie sabe si el hijo único será un idiota o un infeliz y el débil o un oneroso un sabio o un diestro; pero si quiero que el compañero García piense y no olvide que el

régimen actual funciona de tal modo que lo que aparentemente debiera dar un resultado da otro. La máquina debiera haber traído la abundancia en todos los hogares (aunque la población fuera cien veces mayor a la actual), y la miseria continúa campando doquiera en la mayor parte del mundo; la ciencia debiera haber desvanecido los prejuicios y están llenos de ellos la mayoría de las mentes y los defraudados y sostienen los científicos; los que están peor son los que más deberían ocuparse de mejorar, y así los que menos se preocupan de ello, y así nos hallamos también que por estar mal no hay necesidad de tener muchos hijos. Lo estamos todos los trabajadores, teniendo y no teniendo. Yo conozco muchos compañeros solteros que no se casan porque temen que no podrían en ningún modo atender a las necesidades de la familia, que no tienen donde crecer muertos; conozco otros casados, o solteros, que por temor a no poder alimentar, vestir y educar bien a los hijos, hacen por no tenerlos, y no los tienen, y resulta que trabajan él y ella, y por las o por nefas, están siempre a la última pregunta; los conozco también que se han cargado de hijos y seguramente han pasado o pasan sacacanes y grandes culpas (más o menos como todos los trabajadores), y no han dejado de alimentar, vestir y educar relativamente bien a sus hijos.

Entiendo yo que predicar el ahorro es casi siempre una mala cosa. El que se quite de comer para ahorrar, se acostumbra a vivir con nada y acaba por no tener aspiraciones siquiera, porque toda aspiración acarrea gastos, y a la larga se mata a sí mismo; y el neomalthusianismo es una especie de ahorro en la procreación, y como las necesidades de los no son nunca las de seis u ocho, acaba uno por contentarse a ganar para dos, o para uno solo ya que a menudo los dos trabajan, y se es menos exigente de los que tienen que pensar para seis u ocho. Es decir, que tanto en los unos como en los otros, hay casos para todos los gustos. Cierro que sobre gustos, nada hay escrito, y los hay que merecen palos.

Tengo tanto que decir sobre este asunto que creo podría escribir un libro; mas ¿para qué, si por encima de todas las razones está el hecho de que todo el mundo (las excepciones son raras), busca rehuir las responsabilidades voluntarias? Crear una familia es una gran responsabilidad, y la gran mayoría huye de ella. Además, como he indicado más arriba, los pilares de dicha, la felicidad se buscan generalmente hoy, fuera del hogar, y entonces ¿para qué constituirlo? Será que yo soy un involuto (oh, qué palabra más fea!), una reproducción de algún tipo de los antepasados, y por esto aspiro a elevar cuanto puedo el hogar que constituiré hace ya más de treinta años, y sozo en ello, y creo que si de algo he de arrepentirme es de haberme planteado al llegar a los diez hijos, pues resulta que ahora si no en teoría, en la práctica también yo soy un neomalthusiano. Pero, querido, compañero García, no porque así piense perfeccionar la raza, ni facilitar para nada la solución del problema social, ni siquiera el particular, nada de eso; sino sencillamente porque la sociedad está constituida de modo que si faltara yo, ¿quién sabe cómo quedarían los penachuelos que dejara? Y me sacrifico, busco no encendrar, con la idea de evitar sufrimientos a non natos, que acaso estarían mejor. La verdad es que me avergüenzo de mi cobardía y me dan ganas de volverme bruto, salvaje, y seguir cometiendo el gran delito de procrear inconscientemente como lo hacen, pensando precisamente en la perpetuación de la raza, que parece sea el único objetivo de la vida en todas las especies vivientes.

P. ESTEVE.

NOTA.—En cuanto a mis artículos sobre Revisiónismo cometo que no he tenido por objeto mortificar en lo más mínimo a los compañeros de Revista Nueva, a quienes, aunque no conozco, supongo compañeros de buena fe, pues de no creerlo así, no hubiera hecho caso a sus decires. Y ya que de ellos hablo, hágoles saber que no he recibido los números 4, 5, 6, 15, 20, 21, 22 y del 27 al 33, que es el último que he recibido. Supongo que esta irregularidad se debe a que envían la revista con fajos muy endebles que se rompen en el camino y por lo tanto van perdidos los números. A series posibles les estimaría me los remitieran, sobre todo si han contestado algo a mis artículos.—Vale.

LECTURAS EN INGLES.
219 Second Ave.
Miércoles, 17 de Diciembre.—Tema:—¿Ha fracasado el anarquismo?
Miércoles, 24 de Diciembre.—Tema:—Individualismo.
Al terminar la conferencia, discusión libre.

Cada vez que se produce un hecho nuevo y notable en el orden científico, la gente principia diciendo: no es verdad; y luego es contrario al orden y a la religión; y acaba: ¡hace tiempo que todo el mundo lo sabía!

NUESTRA CIVILIZACION

Se nos llena la boca ponderando las excelencias de lo que llamamos civilización europea. Ni se nos ocurre preguntarnos: ¿es que verdaderamente esa llamada civilización es superior en lo esencial a la barbarie indígena de cualquier tribu africana? ¿Es siquiera civilización en el recto sentido de la palabra? De buena fe nos creemos civilizados los europeos. Hay quien afirma que las fuerzas todas del espíritu español—patriotas son quienes lo dicen, aunque extraviados—deben dirigirse a un ideal que se resume en este nombre: "Europa", y creen a pie juntillas que la presente civilización europea es la flor más bella y el coronamiento merecido del progreso del linaje humano, alcanzado a expensas de tantos dolores y tan crueles martirios de las generaciones precededoras.

Revela esto simplemente la gran accesibilidad del espíritu humano para las más absurdas quimeras. Eso que llamamos civilización europea es un estado de purulencia social indigno del menor sacrificio. ¿Estamos seguros de que, después de haber avanzado durante algún tiempo, no hemos trocado las gatas y retrocedemos rápidamente sin darnos cuenta de ello? ¿Puede nadie, en conciencia, afirmar que la civilización actual no es una civilización decadente que, por caminos engañosos, nos conduce hacia la barbarie?

Si a la Roma de Augusto le hubiesen dicho que decaía, se hubiera reído; era el día del triunfo, de la consolidación de las victorias, de las santidades, perfecciones y refinamientos. Y, sin embargo, la decadencia había comenzado. Fue obra de pocos siglos la ruina total. Ningún escritor español del siglo XVI sospechaba que España entonces iba rotando por la pendiente; y, sin embargo, el triunfo del reinado de Carlos I era signo revelador de que la potencia espiritual que había levantado y engrandecido al pueblo decaía.

Contemplando el conjunto de la civilización europea es imposible desconocer cuán profundamente ulcerada y corrompida está, cuán indigna es de un nombre que se quiere significar algo grande y hermoso. Civilización no es ni puede serlo verdaderamente más que el fruto armónico y total del progreso; progreso es el avance de la humanidad en el camino de la satisfacción de los deseos que constituyen la fuerza directriz de la naturaleza humana; los deseos son la emanación de nuestras necesidades y las necesidades la revelación de nuestras potencias, porque si careciéramos de éstas para satisfacer aquellas el hombre no hubiera sobrevivido un instante a su primer día, la evolución de la vida hubiese abortado al llegar a la humanidad.

Civilización no puede ser, pues, más que el gran caudal, el considerable acervo de medios para satisfacer aquellos deseos, necesidades y potencias de la totalidad de un conjunto humano. Dos condiciones requiere, por consiguiente: una de calidad, que corresponda íntegramente, con armónico desarrollo, a los varios aspectos de la naturaleza humana, corporal, intelectual, moral; otra de cantidad, que beneficie normalmente a toda o a la inmensa mayoría de los individuos que son operarios de esa civilización. Mientras el avance humano conduce a ese fin, se progresa; cuando de él se desvía, se retrocede, aunque, alucinados los ojos por la decoración externa, crean que se sigue avanzando. Los pasajeros de un buque en alta mar se imaginan al barco marchando siempre en línea recta hacia adelante, porque les falta para comprobar las desviaciones el punto de comparación.

¿Quién puede sostener que la civilización europea es como exigen aquellos requisitos para que merezca tal nombre? Indudablemente, se ha acrecentado la riqueza, se han multiplicado los poderes productivos, pero no se han difundido proporcionalmente el bienestar. La inmensa mayoría de los hombres no vive mejor, no satisface sus necesidades primitivas con más holgura que antaño. Los siglos posteriores a Augusto fueron en Roma los siglos de los grandes perfeccionamientos productivos, de la extensión del comercio y de la formación de las grandes empresas; pero también fueron los de la abyección de la plebe, la miseria campesina y la despooblación rural; los siglos de las grandes desigualdades económicas que, destruyendo las primitivas virtudes romanas, entregaron el cadáver del Imperio a los bárbaros que antes la República despreciaba.

Quienquiera que, mirando a España, niegue esta verdad, cierra voluntariamente los ojos a los hechos. En 1776, según documentos de la época, la fanega de trigo valía en España 18 reales; la de cebada, 12; la libra de carne de buey en Madrid, medio real; el jornal de un bracero agri-

cola era de cuatro reales. Es decir, que un trabajador del campo podía obtener con la jornada de un día una cuartilla de trigo; hoy el jornal medio campesino es de 1,25 pesetas; el precio de una fanega de trigo, 12 pesetas. Para obtener la misma cuartilla de trigo, el bracero necesita dos jornadas y media. Su bienestar ha disminuído; ¿cuál es el progreso? ¿Dónde están para la clase más numerosa y misera los beneficios de la civilización?

Pero durante el siglo XIX el valor de la producción agrícola española pasó de unos 700 millones de pesetas a cerca de 3.000; se ha cuadruplicado. Y sin embargo, la participación de uno de los productores, acaso el principal, el bracero, en vez de cuadruplicarse también como demanda la justicia, se ha reducido a los dos quintos. Quiere esto decir que la civilización, no sólo ha disminuído el bienestar, sino que ha aumentado la desigualdad en el reparto, la injusticia, con todos los malesmotos de la conciencia, los retrocesos en la cultura positiva y disoluciones de generosos sentimientos que el triunfo de la injusticia social acarrea. El mismo proceso del obrero rural ha seguido el obrero urbano.

La civilización, que ha añadido injusticia nueva a la injusticia secular, para los más ni significa progreso en la satisfacción de las necesidades corporales; y para ningún grupo social, mejora el desenvolvimiento de sus potencias morales.

Tienen éstas por objetivo la justicia y la fraternidad humana. ¿Puede afirmarse que la civilización europea ha hecho triunfar la justicia social y la solidaridad fraternal entre los hombres? Al desarrollo de lo que llamamos civilización acompaña el florecimiento de todos los odios, engaños y rencoras, el debate de una lucha del hombre contra el hombre, que convierte la sociedad en campo de una feroz carnicería. Y la lucha es más intensa en las ciudades, donde se acumula más civilización que en las aldeas; en las naciones más adelantadas que en las primitivas; a medida que los Estados Unidos han avanzado en civilización, sus problemas internos de inmoralidad e injusticia han ido apareciendo; para los Estados Unidos, como para todos los pueblos, la edad de oro está en un pasado menos brillante, pero más próximo a la originaria igualdad de los hombres.

Para los espíritus rutinarios, para los que antes de Copérnico hubieran creído inquebrantablemente que la tierra era el centro del Universo, negar el progreso de Europa, las excelencias de su civilización, es un absurdo; a la vista de los males sociales que esta civilización les curará, sin considerar que ella los ha engendrado y ella los va acrecentando. No importa, por encima de la rutina, contra el sentir de todos si a tanto se llegara, se alza la verdad; y la verdad es que la civilización europea, vestida en falsos ropajes que repugna la conciencia, es hoy un amasijo de todas las malas pasiones, de todos los desbordamientos de los instintos animales, civilización abominable de la que todo pueblo sano debe desviarse prestrosamente si no quiere perecer víctima de la comad ganrena.

Si por los frutos se conoce el árbol, frutos de esa civilización son las cárceles y las manicomios; junto al palacio fastuoso tiene que elevarse el hospital y el asilo, donde la caridad burocrática recoge las víctimas de un infame vivir social. Fruto son la vanidad, el lujo y la explotación; arriba, el rencor, la rebeldía y el embrutecimiento; abajo, fruto el falso patriotismo de quien dice amar su patria porque la explota y el antipatriotismo de quienes al nombre de patria sienten un execrable estremecimiento de la mujer y el niño; fruto la prostitución, el alcoholismo, la locura, el crimen, el suicidio, la disolución del hogar.

¿Y a tanta podredumbre llamaremos civilización?

BALDOMERO ARGENTE.

GRAN MITIN DE PROPAGANDA.

Se celebrará el domingo, Diciembre 14 a las 2 P. M. en el salón del Transporte Marítimo, 105 Broad Street.

Hablarán: José Marinero, Mateo Rico, Manuel García y Pedro Esteve.

De allende los mares

DESDE PARIS.

LA ERA MONUMENTAL.

Ce n'est pas tant que les hommes soient méchants, mais ils sont bêtes, bêtes, bêtes. Octave Mirbeau.

¡Qué de monumentos, old Peter! El mundo marcha a revoluciones. No contentos de romperse la crisma durante cincuenta y dos meses por intereses que no eran los suyos, los franceses quieren recordar e inmortalizar el tiempo de la horrible carneficina humana. En todas las plazas públicas, en todas las esquinas y rincones del país, se elevan estatuas y monumentos para conmemorar a los héroes caídos durante la última de las guerras. Parece que tienen miedo a un ataque de ansiedad y por eso graban el recuerdo en el mármol y la piedra más o menos artísticamente trabajados. Es para desesperar de ver todos los días los trabajadores de A. y B. y hasta municipalidades socialistas como la de Boulogne, gastar el tiempo y el dinero tan inútilmente con los muertos cuando hay que hacer tanto para con los sobrevivientes o lo que parecen tales; yo no creo mucho en la vitalidad de la época actual. En lugar de curar las heridas, de buscar un medio que atenúase y borrase para siempre tanta hielera y tan degradantes recuerdos, lo disocian, elevan altares y al son de tambores y trompetas gritan, ¡encore, encore, encore!

No satisfechos de matarse por veinte y cinco céntimos diarios mientras que el mercantil, el político y todas las aves rapaces se enriquecen detrás del paravento patriótico; no satisfechos de incendiar y destruir en cuatro años lo que costó siglos de penoso trabajo y estudio perseverante, lo dicen en alta voz, lo gritan en todos los tonos y están como satisfechos de haber cumplido una grande obra. El colmo del dolor, o risible si queréis, es que les hace falta un ministro o un general para que los haga el honor del discurso oficial. Aquí podríamos extendernos en grandes consideraciones, pero nos limitaremos a recordar una frase de un célebre político francés cuando estaba en la oposición: "Hoy he visto en las calles de París los manifestantes que gritaban: ¡a Berlín a Berlín! También he visto un anuncio comercial de una fábrica de conservas de aves de corral que representa un cocinero con un gran cuchillo seguido de numerosas aves cuya leyenda dice: ¡vivan las conservas de X!". Esta frase de Clemenceau pinta bastante justo el estado actual del público francés. M. Georges Clemenceau, el mismo que escribió: "después de todo, los anarquistas tienen razón, los pobres carecen de patria", fué el mismo que, una vez llegado al poder, llenó las cárceles y baños militares de obreros y soldados por decir mucho menos de lo que el mismo había dicho. Es cierto que no hay cosa más tumoral que la moral, la moral política sobre todo.

El humanista Jean Jaurés ha muerto por segunda vez. Los traficantes del templo de la política, para enañar al pueblo y darse aires de demócratas, han trasladado los restos del propagandista de la paz al Panteón. Jaurés fué la primera víctima inmolada al Moloch sacramento. Un degenerado de sacerdotista, armado por la mayoría de toda esa gentusa patriótica, apagó para siempre, a la víspera de la guerra, un faro resplandeciente en medio de tantas y tantas pasiones en furia. Yo no perderé el tiempo a pedir un poco de lógica a los que han hecho tal mascarada. Es repugnante ver y oír esa multitud con banderas y pendones de todos colores y cantos más o menos líricos, seguir los restos de quien nada les pide y que nada necesita y abandonar con un repugnante desdén a los cien mil encarcelados que gimen en las penitenciarías y en los baños coloniales. Pero ya sé. El pueblo está hecho a la imagen y semejanza de los periodistas, escritores y pensadores, y como estos están hechos de una masa suple y cobarda al infinito, el pueblo, por carambola, quedase infinitamente cobardo. Decir que es casi imposible reunir mil quinientas personas para desenterrar a cien mil prisioneros que se pudren en todas las ergástulas francesas y coloniales después de la guerra y que hay trescientos mil para acompañar los restos de un muerto que nada necesita, parece increíble. Estaba ensimismado en un océano de ideas delante de tal espectáculo, cuando una voz infantil me trajo a la realidad. Era Gauchet, el pilluelo de París idealizado por Víctor Hugo que decía: son los mismos que lo acompañarían al lugar de la ejecución si, de haber vivido, continuase siendo pacifista durante la guerra. Detrás del féretro marchaban los traficantes de la credulidad pública; todos los que votaron los créditos de guerra; toda esa canalla que desvirtuó París dirección de Bur-

deos al grito de: "¡id, hijos de la patria!" Y detrás, ya canturreando, ya pensativa, seguía lo que antes de las elecciones se llama el pueblo soberano, y, éstas pasadas, se le denomina la vil canalla.

El hombre no es solamente religioso porque él cree en las supersticiones de los idólatras cristianos, sino porque él se inclina a buscar fuera de sí mismo y de sus propias fuerzas un símbolo—o algo de parecido—sobre el que él reposará su confianza que no tiene en su energía, en su voluntad, ni en el sentimiento de su vitalidad. Es la lucha impuesta por las necesidades de la vida cotidiana, el combate por la realización de las aspiraciones personales que llevan a la libertad, no la fé en una causa que no es la nuestra.

PEREZ.

DESDE EUROPA

Indiqué la semana pasada que, careciendo de orientación suficiente entonces, sobre los sucesos ocurridos en Barcelona y en la frontera francesa-española, vería de tratarlo en ésta, que confiaba estar mejor orientado.

Pero a pesar de coger diariamente prensa inglesa, varios diarios franceses y belgas; recibir El Socialista, de Madrid, cojer El Herald, La Voz de Guipúzcoa, El Pueblo Vasco, La Noticia, El País Vasco, La Prensa y La Voz de Navarra, hablando todos con atención del consejo de guerra de Pamplona, confieso que estoy tan a oscuras como antes de leerlos. Podemos decir con el filósofo que "lo único que sabemos es que no sabemos nada." Es decir, nada, no; pero no suficiente. Así que en vez de un trabajo concreto al mismo caso, haremos ciertas notas a fin que la próxima, si cosas más urgentes no lo exigen, podamos traducir el trabajo de Le Quotidien sobre Anido, el torquemadero.

Es evidente que en España se trabaja para volcar al XIII y al Primo; pero una revolución no se improvisa.

Luego se habla más de revolución que se trabaja y por noticias privadas que me han hecho ver, he llegado a convencirme que los anarquistas padecen la enfermedad del barbero de Midas.

Según la historia, en la que puede creerse como en la existencia de dios, Midas era rey y pidió al dios Baco la gracia de que cuanto tocara se volviera oro. Pero como el oro no se digiere, así aquí que se convenció pronto de la imbecilidad de su deseo, y pidió se la suprimiera. Después, por ser injusto en un juzgamiento, se le condenó a llevar orejas de burro, cosa que pudo ocultar a todo el mundo menos al barbero. Pero el barbero no podía guardar el secreto y para tranquilizarse, hizo un hoyo en la tierra y lo enterró. Y tampoco tuvo suerte, porque algunos plantó rosales que crecieron y al menor viento sus ramas decían: "Midas, el rey Midas, tiene orejas de burro".

Hace años, un poco famoso anarquista (hoy creo es ex.), fué a cierto confidente, sin que lo llamaran, a contarle cierta cosa y así cumplió que el XIII usase a buscar a su abuela.

Ha habido comprometido en septiembre, para dar a Primo las felicitaciones municipales, que le hacía cosas, y en vez de enterrarlo, como el barbero citado, no hacía más que enviar tonterías a un amigo.

Pero Primo se va a Marruecos y suprime la federación minera y acaso que acabará por imitar a Primo.

Y dejemos estas cosas porque tendríamos para rato.

El capitán Casero dicen que dijo: "Tenemos que aprovecharnos de los anarquistas que son valientes y después los fusilaremos." Pero yo creo que sean valientes; pero no revolucionarios en el sentido que generalmente dan a esta palabra. Luego la Anarquía no es una revolución de cañones, fusiles y bombas; los analfabetos no podrán hacer más que darse amos. Para que triunfe la Anarquía, esto es, la Libertad, el Bienestar y Fraternidad, que es el objetivo anarquista, hay necesidad que los seres se capaciten para vivir la Libertad, en Fraternidad y organizar el Bienestar. Claro que a pesar de esta incapacidad, puede bien organizar una sociedad mejor que la actual; pero no la que predicamos.

Hay quien dice, y ya dije que Le Temps lo consignaba, que los sucesos de Vera y de Barcelona fueron obra de la policía. Estoy seguro que entre los que se agitan en Francia, no faltan los confidentes. Y los confidentes son los que, haciéndose los valientes, arrastran a muchos. ¿Cómo se concibe que seres de cierta cultura, atraviesen los Pirineos en noviembre, expuestos de un momento a otro a perecer prisioneros de la nieve, y que quieran empezar una revolución con simples revólveres?

Yo no me atrevo a censurar, porque esto nos prueba una sinceridad en la ma-

yoría al menos, y la sinceridad me impone respeto, aunque esté en el error. Cuántos con sinceridad se han sacrificado, aunque fuera por cuestiones tontas o absurdas, los he respetado.

Y al cabo los días que el consejo de guerra de Pamplona terminó con tres sentencias de muerte, creo, éstas no se han cumplido y es fácil no se cumplan gracias a las rivalidades de los generales. El ejército encuéntrase dividido y la parte de Primo resulta haber pasado a la minoría.

Esa calabaza, endiosado por una ascensión fácil, con la complicidad de todas las corrupciones, hace tiempo hubiera desaparecido de la esfera pública si el canalla XIII no debería desaparecer de la escena real con él.

El libro que Blasco Ibáñez acaba de publicar en español, inglés y francés, y que sólo en francés ha podido hallar, prueba irrefutablemente la culpabilidad de Alfonso.

No será el caso ocuparme hoy de este libro de 104 páginas (el francés), puesto que sus tres millones y medio de ejemplares harán su labor. Sólo diré que para mí nada nuevo contiene y aún habiendo hablado con Ibáñez, pudiera haber ahondado más en el capítulo de los pequeños y grandes negocios del rey. Cuando trata del ex-presidario Pedraza y probablemente presidiable, presenta a éste aventurero como único o poco menos negociador del escándalo de ciertos ferrocarriles.

Pedraza es un representante puesto por su osadía por la compañía inglesa, organizada por el comandante Barry, que Blasco Ibáñez parece desconocer. Se trata no sólo de ferrocarriles, sino de ciertas minas que esos ferrocarriles multiplicarían el valor.

En 1920, cuando Alfonso estuvo en Londres, este Barry, intentó tener con él una entrevista y fui yo que en realidad hice que no se realizara.

No es el caso por hoy de meterme en detalles; pero agregaré que no conozco al comandante Barry, pero sí al compañero amigo suyo, que se dejó cazar por el ofrecimiento de acciones si conseguía con un amigo mío, que se trataba con el rey, el interví, quien no quiso hacerlo sin consultármelo.

Acaso haya necesidad de volver sobre el asunto.

L'Humanité del 13, nos aseguró que Francia había ayudado a Primo de Rivera en la represión, aprensando en territorio francés y dejando apagar. La demás prensa del 14 lo desmintió y L'Humanité, no volvió a insistir. De todos modos, el gobierno francés ha procedido con bastante parcialidad en favor del dictador español. Se han operado bastantes registros de españoles de ideas y entre otros registros de la redacción del periódico español Iberión, llevándose la correspondencia que Le Quotidien espera no será entregada a las autoridades españolas.

Hace días nos sorprendió Le Peuple, de Bruselas, con una nota del partido socialista español, firmada Sabotir, en la que se decía que la noticia dada por la prensa inglesa y francesa de que Primo pensaba crear un gobierno con socialistas moderados, carecía de fundamento, etc.

Y como no había leído nada en la prensa inglesa ni francesa, aunque yo no leo toda la prensa, me dije: el partido llamado socialista se hace la reglame.

Después lo leí en El Socialista, pero sólo lo decía la prensa inglesa.

Y el partido socialista español tiene razón: ellos no colaboran con Primo de Rivera, como socialistas, lo hacen como funcionarios obreros.

Llanera era diputado socialista y presidente de la federación minera y fué como presidente y no como diputado que se apresuró a ayudar a Primo.

Largo Caballero, tampoco es consejero general como socialista, sino como secretario general de la Unión General de Trabajadores. Yo no digo nada del concepto que puede merecer este organismo. Pero hace días leímos que Indalecio Prieto abandonaba el partido socialista por ciertas desavenencias. En Le Temps, del 21 leemos:

"La Voz de Guipúzcoa publica un artículo del señor Gabriel Alomar, socialista catalán, protestando contra la colaboración acordada al directorio por la sección madrileña del partido. Aprueba la actitud del señor Indalecio Prieto que rehúsa asociarse a tal política, prefiriendo separarse de sus amigos."

"El nombramiento del señor Largo Caballero a un puesto del Consejo de Estado, ha venido a sancionar la colaboración del directorio y de los socialistas. Estos últimos, con los miembros de la Unión monárquica, fundada en Barcelona, para luchar contra los elementos catalanes, son los únicos a dar abiertamente su apoyo a la dictadura."

Nosotros, quiero decir, yo, estoy hace tiempo convencido que los socialistas españoles, los jefes y jefillos, son la canalla, delirantes por llegar a ministros. ¿El socialismo? ¿Los obreros? No, ellos, y sólo ellos.

En fin, queda mucho, pero el espacio y otras cosas nos obligan a cerrar. Noviembre 23, 1924. V. G.

Las cosas que pasan

Pasaron las elecciones y todo quedó donde mismo estaba. Coolidge se encaramó nuevamente en la Casa Blanca.

La Follette, sigue ocupando su puesto de senador. Cualquiera hubiera creído que todo se derrumbaría con el tumulto de esos partidos en su deseo de pegarse a la vaca pública. A pesar de las acusaciones que se hacían unos y otros, no pasó de ser un chisme casero, desarrollado entre viejas de corral.

La maquinaria judicial del estado de California sigue siendo una vergüenza. La ley contra el "sindicalismo criminal" es una ley atenta al derecho de asociación no importa que recen en la constitución de los Estados Unidos, el artículo determinado la libre asociación del individuo. Una vez más queda demostrado que la ley es una trampa, para coger incautos.

En Puerto Rico se celebraron las elecciones generales. El pueblo se gastó el lujo de depositar su voto en los colegios, el cuatro de noviembre. Todos los políticos que representaban las distintas facciones, establecieron una mutua reciprocidad entre los grupos afines. Se unieron todos los desperdicios, desde el jefe profesional hasta el último furriel de la política puertorriqueña. No hubo jefe, ni grupo ni partido, que no pusiera en juego toda su habilidad para lograr sus fines perversos. Tienen tan poca vergüenza los políticos, que su mayor placer es comerciar con la ignorancia del pueblo. Pero, los aliancistas de Barceló y Tous Soto, barrieron en toda la Isla dejando a los socialistas y republicanos que se coaligaron, con el estómago vacío y las patas al aire.

Hoy el órgano electorero "Justicia" indignado, nos refiere como gran acontecimiento el que le hayan robado las elecciones. No es para tanto, señores socialistas, el que muchos se hayan quedado sin pegarse como sanguijuelas al presupuesto municipal. En éstas, como en otras elecciones, se unieron todos los desperdicios sociales, en ellos sobresalían por sus figuras enjutas, los leaders obreros. Estos estaban que se agarraban hasta de un clavo caliente, con el propósito de llegar hasta el recinto de una concejala. Hoy aburren al pueblo con la cantaleta de venir a Washington a protestar del atropello de sus adversarios en política. Pero el Gallego salió senador, por tercer término, este iba, según él, a reformar el sistema y ha resultado el reformado. Sólo los chinos de América se permiten cosa semejante, que el jefe de las organizaciones obreras, sea a la vez senador en el parlamento insular de Puerto Rico. Ha logrado hacerse de un puñado de ambiciosos que le siguen, con la esperanza de ser alguaciles o policías en el futuro municipio socialista. El gobierno remunera como se merece el servicio que recibe del gallego; mucho luchó por hacerse oír de los de arriba, merecido se tiene esa manera, por su trato a la clase trabajadora. El jefe obrerista, quien también oficia de agente del gobierno, embarcó para este país inmediatamente, para tomar parte en la convención de la American Federation of Labor que celebró sus sesiones en El Paso. Allí dejó oír su voz chillona y dejó ver su figura rechoncha, como alimón que se alimenta con el sudor del pueblo que trabaja. Los convencionales de marras, para complacer a su hermano, aprobaron una resolución condenando el atropello que perpetraron los aliancistas contra los demás partidos políticos. Esto tiene muy poca importancia, es el pateteo de los que no pudieron satisfacer sus instintos felinos y se revuelcan en el fango de su degradación, queriendo anonadar el poder con exclamaciones esporádicas. Pero anda por ostos lances ese comandante del obrerismo puertorriqueño y pronto los que ha aglomerado en esta ciudad la inmigración de Puerto Rico, tendrán la desgracia de oír la eterna cantaleta, de que fueron ploteados los derechos del pueblo. Los furrieles de la Alianza Obrera Puertorriqueña han echado a correr una invitación para celebrar un meeting, donde darán cuenta del escándalo producido alrededor de las elecciones en Puerto Rico.

Los instrumentos de esa política sucia y miserable no han tenido escrúpulo y han sonado el cencerro para que el ganado venga al aprico y allí los lobos trasquilan al rebaño.

Nos parece llegado el momento de señalar con el índice a esos que se precipitan en la infamia y arrojarlos a la cara toda su perversidad. Hace tiempo que exigimos públicamente, qué propósitos tenía en la vida pública ese organismo que merodea al margen del puertorriqueñismo en esta ciudad. El silencio fué la respuesta, parece que sus ideas no resisten el análisis y se conforman como los buhos, con vivir en la oscuridad. Hoy llaman a los puertorriqueños a que tomen participación en una discusión motivada por las pasadas elecciones hechas en Puerto Rico.

¿Qué puede importarle a los trabajadores que residen en esta ciudad, representantes de Puerto Rico, que hayan sido electos los candidatos de éste o aquel partido? ¿Qué interés tienen los de la Alian-

za Obrera en empuñar a los puertorriqueños, llevando al seno de esos trabajadores el odio y la mezquindad de la política que desarrollan en Puerto Rico todos los divorciados con la vergüenza? Fijense bien el papel que desempeñan los topos de esa asociación, sirviendo admirablemente al mezquino propósito de profesionales de la política.

Pero, no hay que alarmarse, ese organismo de colaboración burguesa no cuaja, los materiales de su constatura están averiados. Trabajadores, desprecia a esa runfla de patriotas que pretenden medrar a la sombra de los puertorriqueños. M. GARCIA.

DESDE SCRANTON (Concluye.)

Cuanto más nos valdría, paufartes el principio de la ruta a seguir, hacerles conocer la injusticia actual que sobre ellos pesa, el escarnio de que son víctimas, y las tres tiranías que sobre ellos se ceban—Patria, Capital y Religión; la primera le mata la voluntad al individuo y cuando llega a los 20 años le mete un fusil entre las manos, revistiéndolo con el oropel falso de todas las leyes injustas e autoriza a disparar sobre su mismo hermano o su mismo padre, sin recar sobre su persona responsabilidad alguna por ese parriedo; la segunda le explota sus fuerzas, desde que sirve para empuñar una herramienta, o simplemente para ser pastor de ovejas, que para esto oficio lo capacitan a los diez años de edad; pero cuando se enferma, tiene que recar a la casa de sus padres, pues el miserable burgués lo deja perecer por una sed de agua; la tercera, o sea la Religión atrofiando su cerebro con supersticiones y milagros falsos, mata en él toda iniciativa espontánea; le inculca un inservible bagaje de retórica teológica con su pedantismo abyecto, sumiendo al niño desde su más tierna infancia en una confusión de temores, sospechas y desconfianzas hacia sus semejantes, los que como él no poseen nada; y un respecto soberano y una obediencia sin límites hacia los burgueses, reyes y dioses. Le impide analizar sus artículos y sacar deducciones, y le obliga a creer en ellos a pies juntitos, y a obedecer a todo él que tenga sobre él algún signo categorico de superioridad acéfala y borrona, por ellos creados....

¡Ah pueblo ignorante!... ¿Qué día te darás cuenta de que todo eso que te dicen es una mentira!...

Dios no existió, no existe, ni existirá... Para probar su inexistencia, no tienes necesidad de apelar a ningún artículo. Te basta nada más que observar el desarrollo de todas las especies que pueblan el planeta tierra, igual mineral, vegetal que animal. Al fijarte en su desarrollo, desde que se fecundada una mujer, (lo mismo que otro entre los mamíferos) observarás que todo obedece a una ley natural, (sin intervenir para nada la mano inexistente de Dios y otros santos) orgánica y biológica. Entre los humanos seres observaras, que después de la hembra es fecundada, que los animales "espermatozoides" consiguen penetrar y alojarse en los ovarios, consiguen desarrollar el feto, hasta darle vida propia de la que toman de la mujer fecundada y desposeerlo de la membrana que lo circunven, transformándolo en embrión, para seguir su curso evolutivo hasta los nueve meses que verá la luz del mundo. Observamos también que después de fecundada una mujer, (lo mismo que otro mamífero cualquiera) la única manera de que ella sobreviva, es echar el futuro ser que germina en sus entrañas a fuera ya sea a su debido tiempo, ya sea al poco tiempo de su fecundación de lo contrario, si el nuevo ser no ve la luz del mundo, o un aborto no lo echa fuera, la mujer bajará al sepulcro llevándolo en sus entrañas. Pero en todo esto no interviene para nada el poder invisible de un dios, sino el de los hombres y el de la ciencia.

Lo mismo que la hembra, sin usar de varón no fecunda (y pesa a la voluntad del mito católico) igual después de fecundada, tiene que parir o abortar, so pena de perder la vida por algún entorpecimiento en el desarrollo orgánico.

Si apelamos a las plantas, también vemos que hay que tatar las semillas con un poco de tierra para que germinen, nazcan y crezcan, de lo contrario, si las ponemos donde dé el sol o la escarcha, sobre una piedra bien limpia o un cristal en vez de germinar, secan. Lo mismo que le pasa a la semilla de las plantas, le pasa a la del hombre; si en vez de cesar del instinto natural y viniese de cohabitar en compañía de quien al seno, se manturba, hace la operación de regar semilla sobre un límpido cristal, plenamente convencido que no germinará.

¿Y el relámpago?... y el rayo?... todo eso es obra de la densidad de la atmósfera, cargándose de electricidad, la cual descarga por medio de relámpagos y truenos.

Pero ¿a qué seguir?... al el espacio que dispone el periódico es poco, y ya llevo escritas tres columnas....

Para otro día que tenga voluntad y tiempo, hablaremos más, sobre la patria y el capital. Dos cosas que no hay razón que pueda justificar su existencia, fuera de la esclavitud.

VERGEL. Scranton, Pa., Septiembre 8-1924.

En el campo del trabajo

ENTRE TABAQUEROS.

Combatiendo.

Que progresamos es una verdad que nadie podrá negar. Pero los tabaqueros somos como ciertos crustáceos, caminamos para atrás. Se han condenado en todas las formas las huelgas parciales y hoy nos obsesiona un comité aquí en New York, con la majadería de una huelga de chops, grandes o pequeños, no importa el caso.

La cuestión es que los tabaqueros se contradicen cada cinco minutos, ayer combatieron una táctica cualquiera, hoy la hacen buena. ¡Guay del que objeto algo, será asistido por los erupivos de cuatro desalmados! Nada, que progresamos y se nos adelantará estar ciegos para no ver que hemos adelantado mucho, desde hace cincuenta años. El organizador de los tabaqueros de Puerto Rico, pregunta a su rebaño, ¿dispara por su propia culpa, y además por la perfidia de sus jefes de corral, que ¿por qué los tabaqueros no se organizan?

Yo, que nunca comugué en la Iglesia de ese cura, me atrevería a contestar a la tal pregunta, aunque Don Tancredo me excomulgara y tratara de desatar el furor de sus discípulos contra este cherutero. Pero antes quisiera hacerle algunas preguntas al mencionado organizador: ¿No cree que es una gran inmoralidad para la organización que lleve Vd. tantísimos años ejerciendo el mismo empleo, sin pegarse a la caoba? ¿No crea su majestad que es una desvergüenza (perdóname la frase), que estando Vd. al servicio de los tabaqueros, sea a la vez un empleado de un departamento del gobierno? ¿Por qué siendo Vd. un organizador de los tabaqueros, donó de su sueldo cierta cantidad de dinero para una institución que creó el cuerpo de la policía insular de Puerto Rico? Recuerde cómo ese mismo cuerpo, el más bajo y miserable que ha fomentado la sociedad burguesa, atropellaba en Clades a un huelguista que empleaba la acción directa contra un agente de rompe-huelgas de la compañía.

Es posible que no haya podido olvidar tan pronto, cómo los tabaqueros repudiaban aquel contrato vergonzoso que Vd. firmó con el Trust, pasando por encima de la voluntad de miles de tabaqueros, cuando la época era más propicia para levantar el nivel de los salarios. Hoy, si los tabaqueros en su totalidad están desorganizados se debe a muchas causas. La más fundamental es su ignorancia, de ahí sus vicios y sus degradaciones. El tabaquero, no solamente en Puerto Rico, es uno de los elementos más viciados, más influenciados por la sociedad capitalista. ¿Qué conciencia procuró Vd. formar en su rebaño, cuando, además de ser organizador, era también presidente del Consultivo? Hace mucho tiempo que debiera haberse largado del seno de los tabaqueros personaje de su catadura. Tampoco he olvidado, como tabaquero que soy, el viaje que hizo Ud. con el dinero de los tabaqueros, a través de los Estados Unidos y Cuba, y todavía es Vd. tan desfachatado que pregunta por qué los tabaqueros no se organizan?

Pero no crea que los tabaqueros no se organizan por las razones que dejamos apuntadas. Ellos no se organizan porque son inconscientes, porque son ignorantes, no han dejado de ser políticos. Los tabaqueros no habían dejado de ser unionistas (del partido unionista), republicanos y socialistas, y llevaron al seno de las Uniones los rencores y mezquindades de la política.

Además, en Puerto Rico la táctica de la Internacional ha sido más funesta que en cualquiera otra localidad. Empezando por Vd., como organizador, y terminando por el último rabo o secretario, fueron siempre los candidatos al municipio o el parlamento, por el partido socialista.

¿Cómo ha de progresar la capacidad combativa de la organización, si ésta va a remolque de los políticos?

Nadie mejor que Ud. sabe hasta dónde llega la bondad de los tabaqueros de Puerto Rico. Mire si se pasan de buenos, lo han aceptado a Vd. como organizador vitalicio; han sufragado los gastos de estudio de un abogado y de un ingeniero, y su última heroicidad fue dar muchos miles de pesos para mantener a tanto vago socialista. Pero sería una herejía negar nuestro progreso, ya que podemos averiguar quienes son los que pretenden vivir sin doblar el lomo a la caoba, que no son pocos.

En Tampa la virgen parió sin que nadie la fornicara, y de ese alumbramiento salió una criatura, mal hecha como sus autores. Hoy gritan en todos los tonos los periódicos la necesidad del frente único.

¿Qué frente único es necesario en Tampa?

—Para combatir al enemigo común.— dirán los que siempre han gustado de estar amalgamados con todo el mundo. ¿Qué ideales tienen los individuos, grupos u or-

ganizaciones que en Tampa están con la majadería del manoseado frente único?

Cuando los individuos, grupos u organizaciones no tienen ideas, y cuando no quieren arrastrar las consecuencias que aparezca al definirse y ser consecuente con el ideal, entonces es más cómodo, para tales gentes, amalgamarse en un conjunto, no importa que esa mezcla no tenga definición clara, precisa. El Consultivo, los Torcedores y Nueva Vida, todos están de acuerdo en constituir el frente único, siempre que se satisfaga la ambición de los tres grupos. Nunca había visto una forma tan servil y una adulatoría tan poco edificante, como la que se desprende de esos periódicos de Tampa, en lo que se relaciona con los tabaqueros. Halagando la vanidad del trabajador es como se forman esos idólos tan mesquinos y miserables en todas sus manifestaciones.

Verdaderamente es difícil concretar una definición que abarque esos tres grupos, que se disputan la dirección del elemento de la industria del tabaco en Tampa.

No es extraña esta posición tan poco satisfactoria, que en estos momentos de prueba asumen los grupos de Tampa, pues que sepamos, ninguno se ha definido abierta y públicamente defensor de ningún ideal, que merezca este nombre. El que conozca un poquito a los que han dirigido los asuntos de los tabaqueros, no ignorará que es donde más priva el elemento indefinido.

Han sido y continúan siendo elementos que no quieren ser consecuentes con ninguna idea, tienen menos responsabilidad ante el elemento de ideas, he ahí la razón por qué es más fácil no pronunciarse partidario de uno u otro sistema.

En buena hora pueden unirse en un frente único todos los desperdicios de Tampa, ya que todos comugan en una misma Iglesia.

Para tales gentes el problema de la emancipación humana, es cuestión secundaria, ellos lo supeditan todo a las necesidades económicas.

Ya sabéis que es injusto que se moteje a los tabaqueros de que no progresan, aunque sea como ciertos crustáceos.

JOSE VILA.

A TODOS LOS COMPASEROS.

Stintiendo los compañeros de Detroit la gran necesidad de ayudar en los actuales momentos a los que en España luchan para destruir el actual régimen de oprobrio y crueldad, celebramos una reunión y después de haber estudiado y discutido el asunto, decidimos constituir un Comité revolucionario que tenga por fin agitar por medio de meetings y de nuestros periódicos a los españoles que, sin diferencia de ismos, anhelen la libertad de España.

Al mismo tiempo deseamos que en las ciudades donde existan grupos se constituyan en Comités y hagan la misma propaganda que aquí en Detroit pensamos llevar a cabo.

Con este objeto hemos celebrado ya un meeting en el Circulo Hispano Moderno, el cual estuvo muy concurrido, en donde varios compañeros hicieron uso de la palabra pintando cual es la situación de la España negra, habiendo gran entusiasmo.

Es necesario hacer conocer a los trabajadores la situación de España y hacer meetings internacionales donde se hablen diferentes idiomas. Nada de palabrerías. Los que dicen sentir amor a la libertad y a la causa de los oprimidos, nunca se les presentó mejor ocasión que ahora para demostrarlo.

Al mismo tiempo, los compañeros de ésta hemos determinado el solicitar un día de trabajo de todos aquellos que odian la dictadura y las testas coronadas al igual de Alfonso XIII, y así ayudar a los nuestros.

Tod acordéndonos para este comité, diríjase al secretario,

JUAN MARTINEZ.
2293 Illinois Street,
Detroit, Mich.

IGNORARLO ES HACERLE UN FAVOR.

Un amigo me mandó por correo un ejemplar de *Solidaridad*, de Chicago, de reciente fecha, en la que Adolfo García me reía con gruesos caracteres, después de haber dado palos de ciego en todas direcciones, creyendo poder lastimar a los anarquistas o interceptar con sus diatribas nuestro movimiento.

Este pobre hombre no tiene entendido dadas lo demuestran sus actos recientes. Se ha metido en donde no puede salirse a no ser con evasivas que lo ponen en ridículo.

Atacó primeramente, por la espalda como si se tratara de un vulgar malhechor, a los compañeros de España y a los anarquistas en general, y ahora cuando le piden cuentas de ello contesta que allí hay reacción, y deja todo el asunto para más

tarde, y esto sabiendo que la misma reacción existía cuando lanzó su insulto.

En el caso de E. en *Claridades*, también, puso las jafas y se las sacó al mismo tiempo con la ligereza de un cómico bufo, para saltarse disparando por otra parte asuntos que no venían al caso.

Peñalza encubren su correspondencia dicéndonos:

"No vale la pena."

Pero yo creo que ignorarlo es el mejor favor que puede hacerse a un hombre en tales condiciones mentales, y eso mismo haré yo desde hoy. Ignorarlo.

Do *Solidaridad* había copiado lo siguiente: "A los que nos piden informaciones sobre los boletines y contra boletines publicados por la Central de la I. W. W. les decimos a todos que nosotros nos hemos sostenido neutrales en todo el asunto."

Podía además una explicación al ver que no se puede ser neutral cuando uno se declara solidario con las acciones de un determinado grupo o partido, y me sale Adolfo por otro camino muy distinto copiando de un periódico lo que no venía al caso, sin constatar a lo que le pedía aclarara; como así lo hizo con todo lo que antes se le pedía aclarara por el bien de todos, y baste.

JOSE MARINERO.

AVISO.

Se ruega a todos los obreros interesados en la iniciativa para la próxima apertura del "Circulo Instructivo y Recreativo," no dejen de asistir a la reunión que se celebrará el Jueves 18 de Diciembre de 1924, a las 7 y media P. M.

Local provisional, 296 West 10th St.
LA COMISION.

PROCULTURA OBRERA

NEW YORK CITY.

Circulo Instructivo Recreativo
(Local provisional).
296 W. 10th Street.
Abierto de 8 a 10 P. M. los días laborables.
Domingos, todo el día.

Domingo Busamante, 30; Ramiro Sosa, 30; Enrique, 1.00; Moreno, 25. Total, 1.75.

Colectado por Bermúdez en el West.
Manuel Barreiros, 50; Uno, 50; Lorenzo, 10; Maximiano Acebas, 15; El Asturiano, 10; Penita, 25; G. González, 10; Juan Vicos, 25; Manuel Martínez, 25; M. Carraspa, 10; César Pérez, 10; Iglesias, 10; Un compañero, 10; Otro compañero, 15; Un amigo, 10; Tumba Lobos, 10; Muñoz, 25; Indalecio Rivas, 20; Revollo, 50; No tengo dinero, 25; Frank Gómez, 25; Losada, 10; Un obrero, 10; José Pérez, 25; A. Allege, 10; Uno cualquiera, 10; M. C., 10; Andrés Agra, 20; Manuel Pazos, 25; Marcelino Varela, 50; M. Montero, 10; Cándido Pan, 25; J. Pérez, 10; Luis Pérez, 25; M. Romero, 10; Fred González, 25; A. Díaz, 10; Enrique Illanes, 25; Baldomero Leira, 25; M. Pita, 25; José Busto, 25; Madrid, 15; Eduardo Porto, 25; J. Rilo, 10; Tomás, 10; J. Catrupe, 25; Casal, 25; Dopico, 25; Ahrods, 25; José Ramundez, 25; Castor Felipe, 20; Frank Cotele, 25; Un compañero, 10; Francisco Temprano, 25; Frank García, 25. Total, 10.70.

Colectado en el South.
Compañero, 10; López Manmartín, 25; Check, 25; Antonio Ponsel, 15; Gallego, 25; Martínez, 10; Gabriel Marina, 25; José Montero, 25; Soto, 25; Lúgria, 50; Laundry, F. M., 50; Perfecto, 50; Suárez, 25; Cualquiera, 25; Ansel Pérez, 25; F. Suárez, 10; Pérez, 25; Ramón González, 25; Manuel Peña, 25; Casimiro Vega, 10; Compañero, 50; Amigo, 10; J. Santos, 25; Manuel Rodríguez, 25; Compañero, 25; Jesús Rapaso, 25; Antonio Longueira, 10; Barbería, 25; Betunero, 10; Agustín Soles, 10; Patrón, 25; Barbería, 15; Acebedo, 25; T. Española, 15; Compañero, 50; Otro, 50; Emilio del Río, 25; Carlos Vega, 20; López, 10; Manuel Yanés, 25; Amigo, 50; Compañero, 10; Manuel Gelalel, 10; Compañero, 10; Barreiros, 10; Eugenio, 50; F. Pérez, 25; Cualquiera, 50; González, 10; Eduardo Soto, 25; Orduña, 50; Amigo, 50; Dans, 25; Amigo, 50; Balsa, 25; Patrón, 10; Cualquiera, 25; Laundry Sánchez, 25. Total, \$10.85.

Colectado en Brooklyn por Puente.
M. Fernández, 25; Manuel Nova, 15; Poreuatro, 10; Compañero, 27; Furman St., 347, 15; José Vázquez, 20; Compañero, 10; Antonio Fraga, 25; Valentín de Frutos, 25; Ramón Solís, 50; Compañero, 15; Adolfo Valenciana, 25; Marquez, 25; J. Pous, 25; Zorroza, 10; Ramón Arias, 25; Juan Fanego, 25; Obrero, 25; Arechabala, 15; X., 10; Compañero, 50; Compañero, 10; Compañero, 50; R. García, 15; C. Rodríguez, 1.00; Antonio Luaces, 25; Muñoz, 10; Compañero, 50; Compañero, 10; Compañero, 25; Ricardo Carro, 10; Pedro Lugo, 25; Compañero, 10; Ramos, 25; Compañero, 10; Molina, 50; A. Díaz, 10; José Cordero, 50; Ramón Pérez, 10;

Ramón Seira, 25; Sánchez, 20; José Paddeborra, 10; Cipriano Fuentes, 25; Ramón Maceira, 25; Cualquiera, 25; Cualquiera, 10; Compañero, 10; Padilla, 25; Frank Dapena, 10; Compañero, 10; Compañero, 10; Compañero, 10; Compañero, 10; Compañero, 10; Franco, 50; Rabachol, 25; Olivero, 10; Hércules, 40; Sánchez, 10; Manuel Fernández, 10; Manuel González, 25; Antonio Luaces, 15; R. García, 15; C. Rodríguez, 10; Antonio Fraga, 25; Compañero, 10; José Luaces, 25; 3 Compañeros, 25; Compañero, 25; E. González, 10; Enrique Llano, 25; Noy, 10. Total, \$11.82.

NOTA.—En el No. 118 aparece el error de \$5.15 englobado del No. 117 debiendo ser 2.63.

OTRA.—En este No. está incluida una parte que corresponde al No. 117.

ENTRE TABAQUEROS.

R. B., 12; A. Rodríguez, 10; Amigo, 50; José Fernández, 25; Espada, 15; Erasmo, 10; G. Dejesús, 10; Luis Díaz, 20; Juan, 25; J. Figueroa, 25; Reasy, 10; Pascual, 25; Archilla, 10; Calderón, 50; Reasy, 10; Caguas, 10; Manatí, 10; Casanova, 50; R. Martínez, 10; Colarao, 10; Guilló, 10; Berrios, 14; J. Guilló, 25; J. Viruet, 25; Nolveis, 10; Pepilla, 10; Cubano, 10; José, 10; Juan Pagán, 10; A. Camacho, 10; Amigo, 10; Juan García, 25; José, 50; Arturo, 10; J. Montana, 10; Guevara, 50; Aponte, 10; B. Marcial, 25; Lorenzana, 15; Carlos, 10; Robles, 10; R. Tomás, 15; B. Díaz, 20; Delgado, 10; Pancho, 10; Juan, 10; Pepe, 10; Desapalladoras, 15; Otilio, 15; No. 6, 10; Amiga, 50; Velds, 50; Ondio, 10; Villeja, 10; Compañero, 50; Vidal, 50; Amigo, 50; Rojas, 10; Juan, 50; Antonio, 10; W. R., 50; José, 50; E. M., 50; Belludo, 15; Valentín, 50; Amigos, 15; Otro, 50; A. González, 50; Juan, 50; Indio, 10; En Paredes, 25. Total, \$8.18.

BAYONNE, N. J.

Santíños, 10; Manuel, 10; J. Rodríguez, 10; Un compañero, 10; J. B. Lono, 10; A. García, 10; E. García, 10; Fernando B., 10; Casais, J., 25; J. Ribeiro, 25; Villamayor, 25; B. Alvarez, 25; Un compañero, 25; I. Rodríguez, 25; Un perdido, 10; Un compañero, 10; Compañero, 10; Uno de Bombín, 10; Pérez, 10; Compañero, 50; Un ballarín, 15; Conchado, 25; E. García, 25; César Pérez, 10; J. Ruiz, 25; M. Penela, 10; M. Salgado, 10; Un compañero, 10. Total, 4.40.

PHILADELPHIA, PA.

J. Rodríguez, 1.00; Carrizo, 1.00; Fachado, 1.00; Juan, 1.00; D. Alvarez, 75; Mariano, 50; J. Martín, 50; G. Mesones, 50; A. Ballana, 50; Rico, 44; Reinaldo, 25; José Soares, 25; P. Carrión, 25; L. Pérez, 25; A. Martín, 25; J. Benítez, 25; Caramés, 25; Ademán, 25; Casa Carrón, 25; L. Pérez, 25; Ramay, 15; F., 10; S., 50; Cuatro angelitos, 1.05; Tres unos, 46. Total, 11.50.

SCRANTON, PA.

Frank Guileranes, 15; M. Vázquez, 25; J. Fernández, 50; J. Cardoso, 25; Domingo L., 25; Felipe, 25; José Pereira, 25; Ramiliso, 25; Bautista Oroua, 25; A. Urrutia, 25; M. Montreal, 20; Luis Allaga, 15; Pedro Ramos, 15; F. Ayensa, 50; Un compañero, 25; M. Santiago, 25; L. Orive, 50; Jesús Casca, 50; S. Alvarez, 15; J. Carrera, 15; A. Araujo, 25. Total, 6.95.

CLEVELAND, O.

Boarding de A. García: S. Fontarbel, 1.00; B. Haya, 25; P. Carvajal, 50; P. C., 1.00; J. Sánchez, 50; Alicante, 50; Montequil, 25; Un bruto, 25; M. González, 25; A. García, 50; Linares, 50; Boarding del Pinto: José Rey Rey, 25; Boarding de Filomena: Miranda, 25; Feliciano Rivas, 50; José Areces, 50; José Alvarez, 50; Boarding de E. Fernández: Rosales José, 25; En casas familiares (este): J. Fernández, 50; I. Martín, 50; G. Blanco, 50; F. Azudo, 25; R. Arango, 50; Gervasio Fernández, 25; A. Fernández, 50; R. Barrera, 25; J. Saguero, 25; A. Martínez, 25; (oeste): Palmoto, 25; L. Prieto, 25; José Rodríguez, 50; Carlos Muros, 25; Carrado, 25; Molina, 25; Celadonio Alvarez, 1.00. Total, 14.25.

DUNGLEN, O.

De tres compañeros, 1.50.

RETROIT, MICH.

S. Pérez, 50; C. F. Puente, 50; J. R. Colectado Por Colado

Fernández, 25; Señor Vacillante, 25; C. Fernández, 15; Caño, 25; P. Guantes, 25; Uno, 10; J. Iglesias, 10; J. Abad, 25; Correa, 25; J. Vega, 10; M. Pelaa, 50; B. Cordero, 25; J. Guerra, 10; J. Andreo, 25; B. A., 25; J. Dias, 25; Aguirre, 20; J. Alvarez, 20; Guatemala, 10; Sancho, 25; Ostro, 50; Toledo, 25; Ramos, 50; Un pernicioso, 25; R. Ferrone, 50; O. Novat, 25; Mier, 50; J. Corado, 1.00; Tres S.S.S., 10; Don R.R., 10; B. Goyanes, 25; C. Bermudez, 30; A. García, 10; Bravo, 25; Alhatala, 25; R. Martínez, 20; J. García, 25; Maños, 35; R. Cruz, 25; Suárez, 25; CH, 25; Caborana, 25; V. A., 10; GH, Reloiero, 25; L. Rodríguez, 25; S. Martínez, 50; Y. GH, 25; R. Conejo, 10; 1021 Palmer St., 50. Total, 13.35.

Colectado por Gómez.

L. Guillaron, 30; M. Vallina, 25; F. Bada, 25; J. Frías, 25; R. Rodríguez, 25; A. Gasso, 50; L. Cazorla, 50; G. Cazorla, 50; L. Osorio, 10; M. Sábala, 15; J. Solano, 25; J. Castro, 10; S. Arcos, 25; L. Poo, 25; Castro, 20; M. Salomón, 25; L. Matanzas, 20; A. Larrauri, 25; E. Pérez, 15; Otero, 25; J. Santobea, 25; M. Venero, 20; A. González, 25; Alejandro, 10; J. Gómez, 10; N. González, 10; R. Fernández, 25. Total, 6.40.

Colectado por Pérez.

Barbero, 30; Fernández, 25; Pedreira, 25; Llandrón, 20; P. Fernández, 25; Antón García, 25; Uno, 25; Dorrotado, 25; La Paloma, 20; J. T., 15; Ibañez, 25; Brun, 25; Madero, 10; J. Mengot, 25; Extréchant, 25; R. Fernández, 25; L. Fernández, 25; Castro, 25; Uno, 15; El Popular, 25; Mastro, 50; Hermida, 50; El judío, 25; Novat, 25; Madriles, 25; P. Figuera, 25; El colector, 1.00. Total, 7.10.

Reparido del modo siguiente: CULTURA, 12.000; "Generación Consciente," 5.20; "Iberfón," 6.00; "Tierra," 2.00; "El Progreso," 1.35.

EAST ST. LOUIS, ILL.

Tyrso Diaz, 50; Constantino Suárez, 50; Morana, 50; José Suárez, 50; José Fernández, 50; Serra, 1.00; A. González, 50; J. Guzmán, 50; Pino, 50; E. Páeto, 50; El barbero, 50; J. C. Tomás, 50; Un bochebique, 25; un obrero, 25; N. Castilla, 25; Francisco Pérez, 25; Perfecto, 25; Manuel Pérez, 25; Pampo, 25; José García, 25; J. Plu, 25; G. García, 25; E. Menéndez, 25; Luis García, 25; Tomás Díaz, 25. Total, 9.75.

MAYAGUEZ, P. R.

Carmelo Cáceres Asencio, 1.00.
BAYAMON, P. R.
Guillermo Ruiz, 5.00.

ALBANY, N. Y.

Augusto Blasco, 25; Manuel Rodríguez, 25; V. Gomechea, 25; M. Nebot, 25; Gerardo Suárez, 25; Ramón Godes, 25; Eulogio Fernández, 25; José Armira, 25; Ciriano, 25; Pedro, 25; Un compañero, 25; Rafael Argos, 25; Un cura, 25; José Redondo, 10; Julián Alvarez, 25; Un compañero, 50; José Prieto, 50; Un independiente, 50; A. Hernández, 50; Antonio, 50; Chavares, 30; Facundo, 10; Pedro González, 25; José Vidal, 50; Adriano y un compañero, 45. Total, 7.25.

AUNAB, R. I.

Cipriano Ruiz, 75; F. Monquez, 25; Campiá, 50; F. Gonén, 20; García, 15; G. Rejo, 10; L. Tero, 10; Mugarde, 25; Danice, 50; J. Dominguez, 15. Total, 2.50.

LACKAWANA, N. Y.

Colectado por Frank Lemfina.
Valentín Oufiña, 10; José Santamaria, 50; José Fernández, 50; Domingo Baz, 10; Antonio Pifeiro, 25; R. Soto, 20; José Vázquez, 25; Benito García, 10; Celedonio Erick, 25; Carpintero, 25; Isidro Fernández, 25; José Fernández, 20; José Llamas, 25; Manuel Sando, 25; Herminio Rugido, 25; Carlos Caneda, 50; Coruña, 10; Peta pouco, 10; Martínez Auldo y Guillermo, 10. Total, 4.50.

NORTH TONAWANDA, N. Y.

Colectado por Isaac Rodríguez.
Un revoltoso, 10; Avelino Serna, 10; Juan David, 10; Antonio Fernández, 10; Federico San Emeterio, 25; Manuel Pérez, 20; Navarro, 10; José Aransul, 10; B. Carnejo, 25; A. Rosendo, 50; Daniel Santos, 20; X., 50; Daniel Santos, 20; F. Albano, 20; Miguel Bayrnek, 1.00; José Fernández, 50; José Taconcher, 25; Gabriel Bolto, 25; Doroteo Fernández, 25; Manuel López, 50; Antonio L. Greia, 50; Manuel López, 25; Benito Santiago, 25; José Pérez, 50; Ramón González, 10; Eduardo Seira, 25; Primo de Rivera, 10; Franco Pérez, 10; El mático, 15; José Madrid, 30; José Taronecher, 10; Braulio Ruiz, 10; Salta atrás, corre pa alante, 10; Juan Toledo, 25; X., 10; José Aransul, 10; Antonio Ferreiro, 10; Antonio López, 10; Unu, 50; Manuel López, 10; Pedro Lorenzo, 30; Antonio Lorenzo, 25; Manuel Sendón, 10; Tomás Fernández, 25; José Antuña, 50; Avelino Serna, 25; Gabriel Bolto, 25; Juan Méndez, 50; Julio Fernández, 25; Graciano Montero, 25. Total, 10.55.

ROCHESTER, PA.

Colectado por el compañero M. Díez en Cambria City y Johnstown, Pa., 4.00.

HELEN, W. VA.

C. Fernández, 3.00; A. Caro, 1.00; Adolfo Pardo, 50. Total, 4.50.

RESUMEN

Deficit No. 118	356.65
Salidas	178.25
Total	
Entradas	544.93
141.90	
Deficit No. 119	342.28

PRO-COMPASEROS DE ESPAÑA.
New York: Angel Suárez, 1.00; Galveston, Texas, César Vega, 1.00. Total, 2.00.

Ultimo total publicado 2143.38

Total esta semana 2.00

Total hasta ahora 2145.38